

I TORNEO PLAYA GIRÓN

Épica de un comienzo

ARIEL B. COYA

AHORA QUE la edición 50 del Torneo Playa Girón está a la vuelta de la esquina (en Pinar del Río, del 10 al 18 de diciembre) conviene hacer memoria, conviene recordar la primera vez que se celebró este certamen boxístico hace casi medio siglo, y conviene echar a andar el reloj hacia atrás, aunque sea un rato, para honrar a sus protagonistas. Porque aquella lid germinal marcó el comienzo de todo.

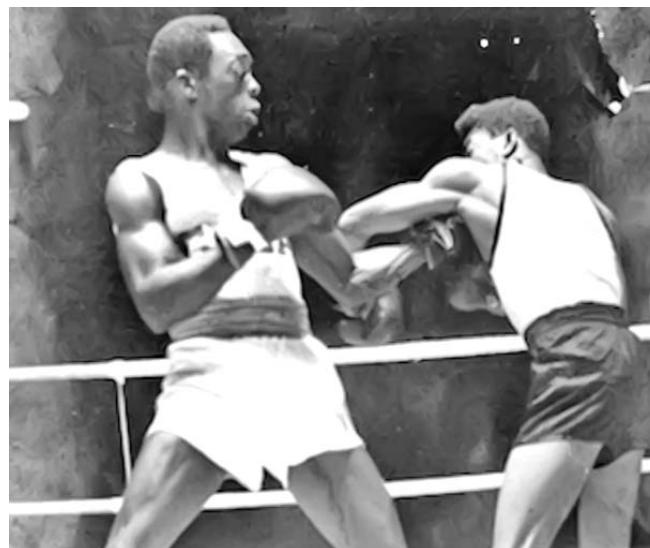
Corría el mes de marzo del año 1962, y es cierto que Cuba ya había alcanzado fama universal en los cuadriláteros del pugilismo rentado, por intermedio de sus *Kids*: *Chocolate* (Eligio Sardiñas), *Gavilán* (Gerardo González), y los menos recordados *Tunero* (Evelio Mustelier) y *Charol* (Esteban Gallard). Pero entonces no existía casi nada, o casi nada era al menos como hoy se le conoce. Como diría García Márquez, el mundo parecía tan reciente por esa época, bajo el influjo de la Revolución, que se reinventaba cada día y para nombrar a las cosas había que señalarlas con el dedo.

De ese modo, cuando el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) abolió en 1961 el profesionalismo en Cuba mediante la Resolución 83-A, su director José Llanusa orientó rápidamente crear un torneo amateur con carácter nacional.

“Uno bastante atípico —cuenta Waldo Santiago, quien por entonces era tan solo un muchacho de 22 años que acababa de bajar del Escambray en la lucha contra bandidos, cuando en su natal Camagüey lo embullaron a enrolarse en aquella aventura boxística—, pues el INDER no contaba aún con la organización de hoy día y ni siquiera existía la llamada Escuela Cubana de Boxeo.

“La cantera era escasa y los entrenadores pocos, así que algunas provincias enviaron a sus boxeadores solos, por lo cual a su arribo a La Habana los hermanos *Baby* y *Cheo* de la Paz debieron combinar sus esfuerzos para asesorar a los atletas del interior del país, que se albergaban en la Casa de los Remeros, a orillas del río Almendares, y de vez en vez entrenaban también en el *Cristino Naranjo*”, añade Waldo, un hombre que durante 60 años ha permanecido ligado al deporte de los puños, pues ha sido atleta, entrenador, árbitro y federativo nacional e internacional.

Aquel primer Girón, además, duró alrededor de 40 días, pues de entrada se decidió que sus carteles se efectuaran únicamente los sábados por la noche, en el Centro



Chocolatico Pérez pasó a la historia como el primer monarca de esta justa.

Deportivo Vicente Ponce Carrasco, para transmitirlos por televisión y captar la mayor audiencia posible. En tanto, tampoco hubo sorteo ni organigrama, pues los combates (con el clásico formato de tres rounds de tres minutos) eran fijados a dedo por la Comisión Nacional; de tal suerte que Waldo, por ejemplo, tuvo que vencer a los tres habaneros inscritos en ese peso para coronarse en los 71 kg, tras debutar frente a un guantanamero, derrotando a Rolo Mesa en semifinales, y por el título al favorito Luis Kindelán Díaz.

Y así, aunque hubo peleas realmente vibrantes como la de Félix Betancourt y Andrés Molina, los restantes campeones de aquella versión primigenia resultaron *Chocolatico* Pérez (Roberto Caminero) en los 51 kg, Osvaldo Sansón Riverí (54), Benigno Junco (57), Moisés Vives (60), Lázaro Montalvo (63,5), Virgilio Jiménez (67), Gregorio Aldama (75), Marino Boffil (81) y Raúl Díaz (+81); de los cuales saldría en buena medida la escuadra que luego representó a la mayor de las Antillas en los VII Juegos Centroamericanos y del Caribe en Kingston (Jamaica), del 11 al 25 de agosto de ese mismo año.

El resto, ya se sabe, es historia. En aquella cita multideportiva el boxeo conquistó ocho medallas (4-2-2) para superar todas sus actuaciones anteriores, bajo las órdenes del experimentado técnico Wee Wee Barton (cuyo nombre real era Gabriel López Núñez), descubridor de innumerables talentos que también comandó al equipo en los Panamericanos de São Paulo '63.



El excampeón Waldo Santiago nunca olvida aquel certamen inicial.

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

tos que también comandó al equipo en los Panamericanos de São Paulo '63.

Luego le llegaría el turno a Alcides Sagarra y se crearía la Escuela Nacional de Boxeo con la asesoría del alemán Kurt Rosentil, quien vislumbró en la Finca del Wajay el ambiente ideal para curtir a la nueva hornada de púgiles, inicialmente en un ring a la intemperie bajo una mata de aguacate. Mientras, otros entrañables colaboradores aportaron también su granito, como el ucraniano Andrei Chervonenko, quien nunca dudó del talento extraclase de Teófilo Stevenson, pese a aquella derrota frente al estadounidense Duane Bobick en Cali '71, lo cual quedó probado al año siguiente en las Olimpiadas de Munich, donde el tunero le propinó una paliza a la “Esperanza Blanca”.

Se capacitaron, además, los primeros árbitros y jueces internacionales de la Isla, se organizó aquel entrañable Mundial de La Habana '74 y empezaron a llover las medallas: 63 olímpicas (32-19-12), 116 mundiales (65-28-23), otras tantas en Juegos Panamericanos (84-16-16) y un sinfín en Centroamericanos y del Caribe. Un botín inimaginable para aquel entonces. Pero todo, todo, todo... comenzó con aquel primer Girón, en el que el buque insignia del deporte cubano soltó sus amarras para iniciar hasta el día de hoy una travesía formidable.

Contreras se convirtió de esta forma en la primera taekwondoca de su país que clasifica para unos Juegos Olímpicos.

Al referirnos al santiaguero Robelis Despaigne solo vienen a la mente elogios, pues realmente no tiene rival en nuestro continente. Con el físico, la velocidad y la facilidad para patear que posee este gigante de más de dos metros de estatura, aseguró su cupo y logró el oro fácilmente ante la decisión de no combatir del canadiense Francois Coulombe, cuarto del ranking mundial. Robelis, campeón panamericano en Guadalajara, es un atleta fuera de serie del que se espera un alegrón en Londres.

Glenhis Hernández, también monarca en los juegos continentales, no estuvo bien pero logró el boleto en un luchado pleito por el bronce contra la dominicana Deisy Montes de Oca. En su división resultaron finalistas dos titulares del orbe como María Espinoza y Natalia Falavigna.

De Ángel Modesto también se esperaba más, pero se enredó frente al anfitrión Idilio Islas, de renombre mundial, y se quedó fuera de la fiesta cuatrenial.

Así, tras haber participado en un evento sumamente fuerte como el de Querétaro, donde asistieron los mejores de América, pues solo Diogo Silva (Brasil) y Gabriel Mercedes (R. Dominicana) tenían asegurados sus boletos, Nidia, Glenhis y Robelis trabajarán bien duro con la mira puesta en Londres 2012.

TAEKWONDOCAS CUBANOS

YOEL TEJEDA PÉREZ

PARA MUCHOS especialistas del mundo del taekwondo el torneo preolímpico de América, efectuado en la ciudad mexicana de Querétaro, fue escenario de actuaciones inusitadas, como la clasificación olímpica de una atleta de Granada (Andrea St. Bernard en -67 kg) por primera vez en la historia; la eliminación para Londres de los estelares Marcio Ferreira (Brasil) e Ivette Gonda (Canadá), así como los intentos fallidos de países con tradición que no pudieron categorizar a ningún representante, como Venezuela.

Ya conocemos que los nuestros asistieron a este certamen con Nidia Muñoz (-57), Glenhis Hernández (+67), Robelis Despaigne (+80) y Ángel Modesto Mora (-68), quienes situaron a Cuba en el tercer puesto por países tras clasificar los tres primeros a la cita londinense del año próximo. Estados Unidos y México lograron una actuación perfecta, sus cuatro exponentes hicieron el grado, en tanto Canadá, al igual que los nuestros, conquistó tres boletos. Recorremos que esta lid otorgó 24 plazas y al ser ocho el número de divisiones para la cita olímpica, se repartieron tres por cada una de ellas, obligando a luchar por un solo tercer puesto poco visto en este deporte donde se



Nidia y Robelis asistirán, al igual que Glenhis, a sus primeros Juegos Olímpicos. FOTOS: RICARDO LÓPEZ HEVIA

otorgan dos medallas de bronce.

Por la mayor de las Antillas fue la capitalina Nidia Muñoz quien se llevó el mayor número de aplausos, pues hizo caso omiso de su quinto lugar en los Juegos Panamericanos de Guadalajara para arrasar con sus rivales en el Preolímpico y obtener el metal dorado.

El camino de Nidia parecía el más escabroso por el nivel y los resultados de sus



contrarias, mas su excelente técnica hizo que se impusiera en su segundo combate a la colombiana Doris Patiño, quinta del orbe y subcampeona en Guadalajara, y después a la monarca mundial Diana López, de Estados Unidos. En la final, Nidia no tuvo que sudar, pues el entrenador de la ya clasificada chilena Yeny Contreras (con molestias en una de sus rodillas) arrojó la toalla antes de comenzar un innecesario pleito. Por cierto,